



Arriba, el Cardenal Spellman, arzobispo de Nueva York, recibe a un grupo de niños indios católicos. Abajo, un acto religioso en una parroquia norteamericana: procesión con el Santísimo en el templo de Santa Catalina de Siena (Nueva York).



El catolicismo en ESTADOS UNIDOS es activo y crece

Hay 32.000.000 de católicos en el país

ESTADOS Unidos no es ciertamente un país "católico". Solamente un 20 por 100 de sus ciudadanos lo son. Pero la Iglesia en este país es fuerte, activa, y crece. Aun teniendo ahora 32 millones de católicos, ocupa el cuarto lugar en el conjunto de católicos del mundo, sobrepasado únicamente por Brasil, Italia y Francia.

En el orden material tiene escuelas, hospitales y templos. Y en el espiritual ha batido un señalado "record". Por su fidelidad a las prácticas diarias de la fe, los católicos estadounidenses, hombres, mujeres, jóvenes y viejos, dejan admirados a los visitantes de otras naciones. En ciento cincuenta años su número se ha multiplicado 1,000 veces; desde menos de 30,000 a más de 30 millones.

HACE MAS DE CUATROCIENTOS AÑOS, alrededor de 1521, se celebró por primera vez el santo sacrificio de la Misa en el continente norteamericano; y fué oficiado precisamente por un sacerdote español, explorador de la expedición de Ponce de León. También era español el primer misionero que dió su vida por extender la fe a través del continente, P. Francisco de Padilla, martirizado en 1542 en el hogar que ocupa hoy el Estado de Kansas. Los españoles trajeron el cristianismo desde la pujante Europa a las anchurosas áreas en que actualmente están los Estados Unidos.

LA IGLESIA CATOLICA, INDEPENDIENTE, LIBRE Y MANTENIENDOSE POR SI MISMA FLORECE EN LOS ESTADOS UNIDOS. En el pasado aumentó en número de fieles por la emigración de la primera guerra mundial, que trajo millones de católicos europeos a través del Atlántico, quienes, al repartirse por todo el país, vigorizaron la fe establecida en las más antiguas áreas y la trajeron a las nuevas.

En los últimos años la mayoría del crecimiento de la Iglesia ha venido de entre los no católicos estadounidenses. Pueden darnos alguna idea de este avance los siguientes datos:

En la última década, la estadística de bautizos de adultos señala que más de un millón han ingresado en el seno de la Iglesia. El número de conversiones cada año se ha incrementado de 90,000 en 1943, a 117,000 en 1953. Durante el mismo período, el número de niños nacidos de familias católicas ha aumentado aún más sorprendentemente: desde 752,434 en 1943, a 1,084,872 en 1953. Esto representa un aumento del 28 por 100 en 1953; y hay que tener en cuenta que los católicos registrados son solamente un 20 por 100. En 11 de los 48 Estados, más de una tercera parte de niños recién nacidos han recibido el bautismo. Por otro lado, desde 1944 a 1954, toda la población del país ha aumentado alrededor de una quinta parte. La población católica una tercera, lo que se considera como la mitad del total crecimiento de este pueblo. Dado el movimiento de la Iglesia aquí, se puede decir que en una década llegará a los 45 millones de almas, y el número de templos, escuelas e instituciones se elevará aún más.

DIRIGIENDO ESE INMENSO CRECIMIENTO DEL CATOLICISMO están cuatro cardenales, 35 arzobispos y 169 obispos, que gobiernan 26 archidiócesis y 102 diócesis, con 15,914 parroquias, 28,611 sacerdotes diocesanos, 16,846 sacerdotes regulares en 90 comunidades, 8,691 hermanos en 17 comunidades y 154,055 religiosas en más de 300 comunidades.

EL ELEMENTO SEGLAR. Como en cualquier otra parte la Iglesia aquí es una perfecta concreción de todo el pueblo. La integran obreros, profesores, granjeros, militares, políticos, estudiantes, ingenieros, amas de casa, etc. Y llega a todas las industrias y medios para subsistir que reúne la vida de los Estados Unidos.

No existe ningún espíritu de enemistad entre católicos, protestantes y judíos; viven y trabajan unos al lado de los otros. Tampoco hay persecución ni sentimientos de aversión, excepto entre los fanáticos, que gracias a Dios van desapareciendo, contra algunas minorías raciales.

PRESTIGIO DE LOS CATOLICOS. Aunque éstos constituyen una minoría, ocupan muchas posiciones de gran influencia en la vida de la nación. Los nombres de los cuatro cardenales son conocidos por millones de americanos no católicos. Es popular el mejor predicador de habla inglesa, monseñor Fulton, obispo auxiliar de Nueva York, figura muy destacada de la Televisión.

Son católicos personajes tan mundialmente conocidos como el comandante jefe de las fuerzas del tratado del Atlántico Norte, general Gruenther, y muchas más figuras jefes en la vida nacional; incluso el presidente de la Federación Laboral Americana; el secretario de la misma; el novelista de más aceptación, Parkinson Keyes; el comisario de Energía Atómica; el campeón de tenis; el campeón mundial de boxeo; el alcalde de Nueva York; actrices y actores; el presidente de la Federación Nacional de Médicos en 1953-54; la embajadora de EE. UU. en Italia, etc.

JUZGADOS POR SUS ACCIONES. El pueblo católico estadounidense constituye un cuerpo vigoroso, cuya vida diaria refleja sus católicas convicciones. El vivir rodeados por no católicos les obliga a agruparse en equipos para defender su católica herencia. Tienen una amplia variedad de organizaciones, todas ellas coordinadas a tres uniones nacionales: el Consejo Nacional de hombres católicos, de mujeres católicas, de jóvenes católicos. Estos tres Consejos, con sus actividades en beneficio de la Iglesia a lo largo del país, están bajo la dirección de la Conferencia de Beneficencia Nacional Católica.

UNA REALIDAD. No olvidemos que los católicos norteamericanos, en su mayoría trabajadores, han de sostener totalmente a la Iglesia en su país, y que ésta no recibe ninguna ayuda del Estado. Sus cientos de parroquias, sus 455 seminarios y noviciados de religiosos, 9,034 escuelas graduadas, 2,366 escuelas superiores, 250 colegios universitarios, la Universidad Católica y Colegio Norteamericano en Roma, 922 hospitales católicos y todas sus extensas actividades. Para darles a conocer esta obligación de "devolver a Dios algo de lo que Dios les da" se desarrolla un plan práctico y efectivo de enseñanza semanal.

LA CONFERENCIA DE BENEFICENCIA NACIONAL. De todas las organizaciones de la Iglesia en Norteamérica ninguna ha tenido mayor ni más saludable influencia. A través de ella los obispos, sacerdotes y asociaciones católicas se benefician de las experiencias de los demás en los problemas comunes. Pequeños comités administrativos llevan el funcionamiento de los diferentes departamentos: Organizaciones seculares, Juventudes, Educación Social, Prensa, etc. Además hay otras obras dependientes de la misma Conferencia, tales como el Bureau de Información, la oficina de publicación, etc.

LA ENSEÑANZA CATOLICA. Es la más señalada actividad de la Iglesia. Los católicos envían cuatro millones de niños y jóvenes a las escuelas católicas. Unos a las graduadas y otros a las superiores y colegios universitarios. Hace diez años había 7,963 escuelas católicas graduadas con 4,052,882 alumnos; hoy hay 9,034, educando a 3,083,561 niños. El extenso sistema educacional católico mantiene una pauta académica semejante, y en muchos casos superior al sistema de las escuelas públicas.

Y como meta del sistema católico, la Universidad Pontificia, en la capital de la nación; es decir, la Universidad Católica de América, que abarca desde la facultad de Teología hasta la de Ingeniería.

Hay también la Asociación Nacional de Educadores Católicos, cuyo fin es salvaguardar y promover la educación católica.

Los católicos han penetrado, además, en el campo de la educación nacional, y ocupan puestos muy importantes en esta jefatura. Hay miles de católicos entre más de un millón de profesores en las escuelas graduadas, superiores y universidades.

ACTIVIDADES SOCIALES. La Iglesia en esta nación es más poderosa en las gran-



El catolicismo norteamericano no es sólo "esto". Pero es también "esto" Una monja que enseña a un niño a manejar la pala de basket-ball porque sabe que el deporte puede ser un estupendo instrumento de apostolado.

des poblaciones que en los ambientes rurales; para solucionar este problema funcionan dos organizaciones: la Sociedad Pro Extensión de la Iglesia Católica, que mantiene las escuelas y templos allí donde los fieles son pocos, y la Conferencia de Vida Rural Católica, en la que párrocos, maestros, agricultores y sociólogos están activamente interesados, y que se propone "Llevar a Cristo al campo y el campo a Cristo".

Por otra parte, los Sindicatos católicos se ocupan de dar solución católica a los problemas de la industria.

En muchas diócesis hay escuelas laborales donde se enseña la doctrina social de la Iglesia. Y, en fin, todo el pueblo americano reconoce que la organización que más y mejor trabaja por los intereses de los trabajadores es la Iglesia Católica.

LA PRENSA CATOLICA. Para todos los católicos de los Estados Unidos es un importante medio de información, asistencia y orientación. Hay más de 100 periódicos diocesanos semanales, con una tirada de tres a cinco millones, y 382 revistas, grandes y pequeñas, con una circulación total de 14 millones. Gracias a la activa propaganda de los católicos, el total de lectores de Prensa católica as-

ciende de 50 a 55 millones; es decir, muchos no católicos la leen.

Otros medios de información son las publicaciones. Hay más de 20 editoriales católicas. La Radio, donde tienen 148 estaciones. La Televisión, cuya "Hora católica" es transmitida por 65 emisoras; y el programa "La vida merece ser vivida", de monseñor Fulton, por 179.

LAS MISIONES ENTRE INFIELES. Los Estados Unidos misionan el Oeste de África, Alaska, Honduras y China. Desde la segunda guerra mundial se ha incrementado mucho este apostolado. En 1940 había 2,227 americanos misioneros; en 1953 el número había subido hasta 4,755.

SERVICIO CATOLICO DE SOCORRO DE GUERRA. Uno de sus trabajos más importantes en los últimos años ha sido la acogida a los refugiados; cientos de miles han sido albergados en casas nuevas. Este organismo ha enviado para los damnificados de guerra 250 millones de libras en comidas, ropas y otras ayudas.

MIRANDO HACIA ATRAS. Por el enorme avance del catolicismo se puede afirmar que los Estados Unidos es "tierra de grandes promesas, para la Iglesia Católica".